



Japonismos, crisis civilizatoria y salud ambiental. El futuro de los estudios japoneses en la era del capitaloceno¹

Pablo Gavirati Miyashiro²

Recibido el 24/05/2023. Aceptado el 21/09/2023

Resumen. La crisis ambiental es el principal desafío del siglo XXI. Para la ecología política latinoamericana, se trata de una crisis civilizatoria, que se corresponde con la cultura occidental moderna. Es decir, una visión objetivada de la naturaleza que ha permitido la acumulación económica capitalista. En este marco, algunas corrientes ecologistas ven en las culturas no-occidentales (indígenas, orientales) una fuente de inspiración para una relación más saludable con el ambiente. No obstante, en el área de los estudios japoneses, publicaciones destacadas han elaborado una refutación absoluta al «mito de la armonía con la naturaleza» de Japón o al tópico del «noble oriental ecológico».

Este ensayo parte de una perspectiva intercultural *niquey* para promover el potencial que tiene el estudio de los japonismos para la interpretación de la crisis ambiental. De esta forma, valoramos que la gramática discursiva japonista presenta nuevas sensibilidades sobre las naturalezas, que podrían problematizar el doble dualismo moderno. En este sentido, el giro ecológico en las ciencias sociales y humanidades ofrece una justificación epistemológica a los estudios de área, como análisis del eco-sistema-mundo en la era del capitaloceno. Así, el caso de las representaciones sobre Japón contiene un valor heurístico para investigar e imaginar otros mundos posibles.

Palabras clave: Estudios Ambientales; Ecología Política; Orientalismo; Modernidad.

[en] Japanisms, civilizational crisis and environmental health. The future of Japanese Studies in the era of capitalocene

Abstract. The environmental crisis is the main challenge of the 21st century. For Latin American political ecology, it is a civilizational crisis, related to modern Western culture. That is to say, an objectified vision of nature that has allowed capitalist economic accumulation. In this framework, some ecological movements see non-Western cultures (indigenous, oriental) as a source of inspiration for a healthy relationship with the environment. However, prominent Japanese studies publications have refuted the “myth of harmony with nature” of Japan, and analyzed the platitude of the “ecologically noble Oriental.”

This essay begins from a *niquey* intercultural perspective to promote the relevance of the study of Japanisms for the interpretation on the environmental crisis. In this way, Japanism discursive grammar presents new sensibilities about natures, which could problematize double modern dualism. In this sense, the ecological turn in the social sciences and humanities offers an epistemological justification for Area Studies, as analysis of the world-eco-system in the era of the capitalocene. Thus, the case of representations about Japan contains a heuristic value to investigate and imagine *other possible worlds*.

Keywords: Environmental Studies; Political Ecology; Orientalism. Modernity.

Sumario: Introducción: Estudios japoneses desde una perspectiva *niquey*. Problemática ecológica y enfoque de la salud ambiental Ciencias Sociales y Humanidades frente a la problemática ecológica. La crisis ambiental como crisis civilizatoria... ¿De Occidente? Antropoceno, Capitaloceno, Occidentaloceno. Estudios Japoneses y Estudios Ambientales. Debate sobre la «armonía con la naturaleza» en la historia japonesa. La crítica literaria a la cultura de las cuatro estaciones. Japonismo como gramática de reconocimiento. El amor por la naturaleza en la gramática japonista. El giro ecológico en el Hanami Nativo. Naturaleza japonista y Salud Ambiental. Conclusiones: El japonismo y las alternativas civilizatorias. Bibliografía.

Cómo citar: Gavirati Miyashiro, P. Japonismos, crisis civilizatoria y salud ambiental. El futuro de los estudios japoneses en la era del capitaloceno, en *Mirai. Estudios Japoneses*, 7, 2023, 1-13.

¹ Este artículo recupera los aspectos centrales de la conferencia de clausura del VI Congreso Internacional de la AEJE, celebrado en la Universidad de Salamanca. El escrito avanza también en algunas líneas de reflexión, incluyendo puntos de diálogo obtenidos gracias a comentarios de colegas presentes en la sesión.

² Pablo Gavirati Miyashiro es investigador del Grupo de Estudios del Este Asiático del Instituto de Investigaciones «Gino Germani» de la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Dicta clases en la materia Problemas Políticos Internacionales y el Seminario de Comunicación Ambiental de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), así como en el Instituto Superior de Estudios Japoneses (Nichia Gakuin). Es integrante de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA). En la actualidad, sus líneas de trabajo combinan los estudios ambientales con los estudios asiáticos.

E-mail: pablogavirati@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2013-4535>

Introducción: Estudios japoneses desde una perspectiva *niquey*

En ocasión del VI Congreso Internacional de la Asociación Española de Estudios Japoneses, cuya temática es «Cultura de la Salud y del Medioambiente», me propongo indagar en el aporte de los Estudios Japoneses a la resolución de la crisis ecológica planetaria. Para ello, desde una perspectiva *niquey*, enfatizaremos la interpretación de los fenómenos japonistas en torno a la «armonía con la naturaleza». De este modo, buscamos poner en cuestión los dualismos Cultura / Naturaleza y Occidente / Oriente, bajo el supuesto de que la problemática ambiental es un elemento central de una crisis civilizatoria.

En esta introducción, me detendré en explicar mi posicionamiento en el territorio de los Estudios Japoneses en América Latina.³ Asumo así una perspectiva *niquey* como modo de entender la particularidad de la región, debida a la existencia de comunidades post-migratorias denominadas «nikkei». La redefinición de *nikkei* (日系、ニッケイ) a *niquey* (二系、ニケイ) busca enfatizar el carácter híbrido de esta configuración cultural, en la cual confluyen al menos dos grandes vertientes.⁴ En mi caso, puedo especificarlas como el componente argentino y el *uchinaanchu*, que condice con la alta proporción de migrantes que llegaron desde Okinawa (otrora, Reino de Ryūkyū) en Argentina, Bolivia y Perú. Este lugar de enunciación me permite así elaborar dos alternativas críticas.

Por un lado, una propuesta frente a la crisis del paradigma del *nihonjinron* (日本人論), cuestionado en el ámbito académico, pero aún vigente en los imaginarios sobre Japón.⁵ En el caso de las comunidades *nikkei*, esta visión esencialista entiende los cambios desde la perspectiva de la pérdida, el déficit o la de-generación de *lo japonés*.⁶ Por el contrario, para la perspectiva intercultural *niquey* las mismas transformaciones son (re) creaciones o renovaciones que posibilitan la innovación propia de toda configuración (inter)cultural.⁷

Por otra parte, pensar lo *niquey* como una combinación de lo *asiático* con lo *latinoamericano* es una apuesta epistemológica que traza líneas con la crítica a la geopolítica del conocimiento de la teoría Modernidad – Colonialidad – Decolonialidad.⁸ Esto es, cuestionar la propia pertinencia del *continente americano* a Occidente, como reivindicación de las raíces indígenas de *Abya Yala*. Así, problematizamos el imaginario hegemónico sobre las corrientes migratorias asiáticas como «exóticas» respecto a una mayoría «blanca» en la identidad racializada de Argentina.

Esta perspectiva *niquey*, entonces, me parece promisoría para trabajar la problemática ecológica como elemento de una «crisis civilizatoria». Para ello, estudiaremos al japonismo -más allá de su definición primaria en la historia del arte- como una gramática de reconocimiento de Japón, contrastable con el orientalismo. Es decir, postulamos que la circulación de sentidos como fenómeno intercultural posibilita deconstruir los dualismos modernos. En nuestro caso, analizaremos el posible aporte de los discursos japonistas sobre la sensibilidad hacia las naturalezas como factor para problematizar la visión de una naturaleza objetivada, instrumental a la acumulación económica capitalista.

En la exposición, dedicaremos una primera instancia a justificar el posible abordaje de la cuestión ambiental desde los estudios japoneses, tanto desde un punto de vista general del rol de las ciencias sociales y humanidades como en el paradigma de los estudios de área.⁹ Vinculado a ello, sintetizaremos la caracterización de la crisis ambiental como crisis civilizatoria, incluyendo el debate entre antropoceno, capitaloceno y occidentaloceno.

En una segunda instancia, reseñaremos las críticas hacia la idea de la «armonía con la naturaleza», desde la historiografía y la crítica literaria, para pasar a nuestro abordaje específico sobre el fenómeno japonista, ya mencionado como eje del trabajo. En este sentido, para finalizar, haremos un breve recorrido los discursos japonistas sobre la flor de *sakura*, presentado el caso del Hanami Nativo como ejemplo del giro ecológico.

Problemática ecológica y enfoque de la salud ambiental

Transitamos una crisis ambiental o ecológica

El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas advierte que la suba en la temperatura media global ya es un proceso inevitable, pero que a su vez las decisiones que tomemos en los próximos años determinarán el nivel de riesgo que asumiremos en los escenarios climáticos hasta 2050. Si bien

³ En tanto representante de ALADAA (Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África) en este Congreso.

⁴ Hoyos Hattori y Gavirati, «Estudios Inter-Culturales Nikkei / Nuevas perspectivas entre Japón y América Latina». Revista Transas. Letras y Artes de América Latina. Buenos Aires, agosto de 2020. <https://www.revistatransas.com/dossier-estudios-interculturales-niquey/>.

⁵ Guarné, Blai. ed. *Antropología de Japón. Identidad, discurso y representación*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2017.

⁶ El componente mayoritario de procedencia okinawense también brindó argumentos a esta concepción del déficit.

⁷ Grimson, *Los límites de la cultura*.

⁸ Lander, *La colonialidad del saber*.

⁹ Revisar al respecto: Honda, «*Knowledge without Supremacy*». Este trabajo también propone reformular los estudios japoneses frente a la crisis ecológica global. No obstante, su línea argumental difiere de la que seguimos aquí.

el Acuerdo de París (2015) busca limitar la suba a menos de 2 grados centígrados, en la actualidad la falta de ambición en los compromisos climáticos hace que el escenario de suba de 4 grados centígrados, catalogado como «cambio climático catastrófico», no pueda descartarse.

En el caso de Japón, uno de los impactos del cambio climático es el mayor nivel de frecuencia e intensidad de las lluvias monzónicas, propiciando mayor riesgo de inundaciones severas. También ya se está observando una ampliación del rango geográfico alcanzado por los tifones, que se extendió incluso a la región noreste de Japón.¹⁰ Más adelante retomaremos qué consecuencias pueden tener las variaciones climáticas para la «cultura de las cuatro estaciones».

Desde una perspectiva de la salud ambiental, el cambio ambiental global también produce impactos de diverso tipo. El aumento en la frecuencia de olas de calor supone un riesgo sanitario, en especial para grupos etarios de la tercera edad, numeroso en Japón por el envejecimiento poblacional. Por otra parte, la tropicalización de regiones templadas implica la expansión de vectores de enfermedades como el dengue.¹¹

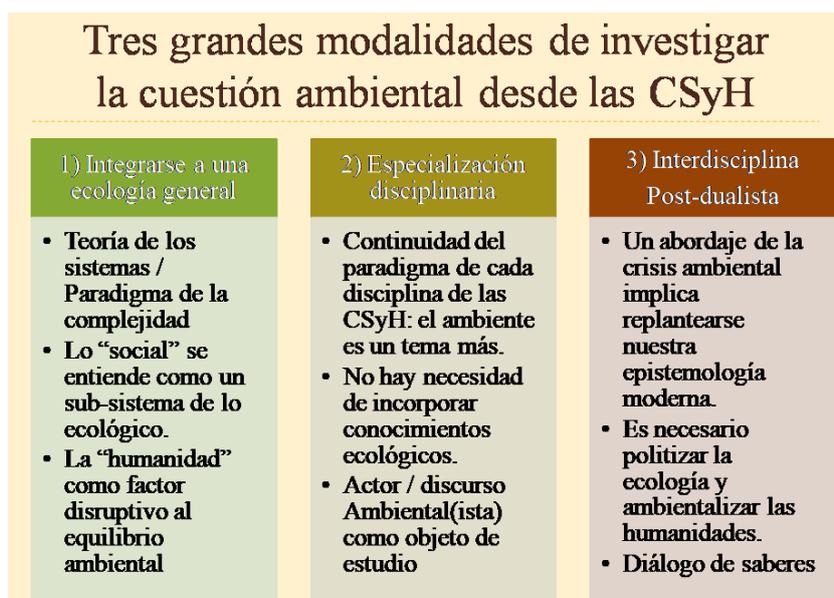
Del mismo modo, otras problemáticas ecológicas pueden tener efectos sanitarios directos. En el año 1999, la deforestación del hábitat de un murciélago provocó su traslado a las granjas vecinas, oficiando como vector para la transmisión del virus de nipah en Malasia. Por todo ello, la Organización Mundial de la Salud ha adoptado el paradigma de «Una Salud» (*One Health*), para enfatizar que no es posible concebir la salud humana por fuera de la salud de los ecosistemas, y que esto constituye la mejor manera de mitigar el riesgo de nuevas pandemias.¹²

Ciencias Sociales y Humanidades frente a la problemática ecológica

En este punto, podemos preguntarnos: ¿Cuál es el rol de las ciencias sociales y las humanidades (CSyH) respecto a la crisis ecológica? En tanto los estudios japoneses se encuentran dentro de este gran paraguas académico, tal interrogante resulta pertinente.

La ecología -como disciplina científica- ha surgido desde el campo de las ciencias biológicas. Del mismo modo, aún hoy las investigaciones académicas sobre la problemática ambiental se concentran en el marco de las «ciencias naturales». No obstante ello, como hemos esbozado, una perspectiva crítica implica reconocer que la propia separación tajante entre ciencias «sociales» y «naturales» es parte del problema epistemológico. Así, la relevancia que tienen las investigaciones en CSyH está cada vez más aceptada.

En este punto, tal vez sea en el propio ámbito académico de las CSyH que todavía la cuestión ambiental no alcanza a tomar el status deseable como tema legítimo dentro de las agendas de investigación, así como en los planes de estudio curriculares. Al respecto, creo necesario fortalecer el debate epistemológico y teórico frente al desafío que supone el abordaje de la cuestión ambiental desde las CSyH. Retomando una publicación reciente,¹³ propongo distinguir tres grandes modalidades.



¹⁰ Nayak, Sridhara, y Tetsuya Takemi. «Robust responses of typhoon hazards in northern Japan to global warming climate: cases of landfalling typhoons in 2016».

¹¹ Ministry of the Environment, «Assessment Report on Climate Change Impacts in Japan», 2022.

¹² Azar, María Natalia. «Una Salud», bioseguridad y vigilancia: las vacunas más efectivas contra nuevas pandemias». *Comunicación Ambiental*, 2020.

¹³ Gavirati, «Tres modalidades sociológicas del conflicto ambiental». 2019

La primera postura implica la ecologización de las ciencias sociales, hasta el punto de perder su especificidad. La segunda postura constituye una reacción frente a esta tendencia, para reivindicar la autonomía y el estatuto científico de cada disciplina. Estas dos primeras modalidades reproducen el dualismo en la organización científica dentro de la Constitución Moderna.¹⁴

La tercera postura, que aquí promovemos, busca trascender aquel dualismo, concibiendo la necesidad de estrategias inter y trans-disciplinarias. La ecología política parte de las indagaciones de una ecología generalizada, para reafirmar la especificidad de la condición *política*, imprescindible para entender la crisis ambiental. Por otra parte, concebir la cuestión ambiental en los mismos términos que una ciencia social «normal» no lleva a reconocer los desafíos teóricos y metodológicos que implica considerar la complejidad ambiental. En una perspectiva crítica del cientificismo, el «diálogo de saberes» puede llegar a incluir a distintos actores / actantes.

La crisis ambiental como crisis civilizatoria... ¿De Occidente?

Dentro de la tercera modalidad señalada, la corriente del pensamiento ambiental latinoamericano ha confeccionado el diagnóstico de considerar que la crisis ambiental es una crisis civilizatoria. Este postulado aparece condensado en un documento clave, el «Manifiesto por la vida. Por una ética de la sustentabilidad», que así comienza:

1. La crisis ambiental es una crisis de civilización. Es la crisis de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado a la naturaleza y negado a las culturas alternas. El modelo civilizatorio dominante degrada el ambiente, subvalora la diversidad cultural y desconoce al Otro (al indígena, al pobre, a la mujer, al negro, al Sur) mientras privilegia un modo de producción y un estilo de vida insustentables que se han vuelto hegemónicos en el proceso de globalización.¹⁵

En esta primera declaración, la crisis refiere a un «modelo civilizatorio dominante», que es descripto pero que no recibe ninguna nominalización. La pregunta surge entonces: ¿el documento se refiere a la civilización occidental? Al respecto, el Manifiesto sólo alude una vez a esta categoría: «La eficacia de la ciencia le ha conferido una legitimidad dentro de la cultura hegemónica del Occidente como paradigma “por excelencia” de conocimiento».¹⁶ Es así que lo occidental aparece como caracterización del «modelo cultural» de la civilización en crisis.¹⁷ Un cientificismo que desplaza otros tipos de saberes, entre los que se incluyen los «no occidentales», vinculados con la otredad indígena, negra y del Sur.

En este punto, Enrique Leff, uno de los impulsores del Manifiesto y referente de la ecología política latinoamericana, escribió en una de sus obras claves: «La problemática ambiental emerge como una crisis de civilización: de la cultura occidental; de la racionalidad de la modernidad; de la economía del mundo globalizado».¹⁸ En este caso, sí se explicita que la crisis de la civilización estaría asociada a Occidente, desde una perspectiva cultural, en una asociación de conceptos con modernidad y globalización.

Para este autor, frente a una mirada que confía en la tecno-ciencia como la solución a la problemática ecológica, se argumenta que los dispositivos de las ciencias naturales han sido condición necesaria para la tarea de cosificación de la naturaleza con fines de su explotación. Es así que «la crisis ambiental se expresa como un cuestionamiento de la ontología y de la epistemología con las que la civilización occidental ha comprendido el ser y las cosas; de la ciencia y la razón tecnológica con las que ha dominado a la naturaleza y economizado al mundo moderno».¹⁹

La crisis ambiental es entonces también una crisis epistemológica. Para Leff, se trata fundamentalmente de un problema de conocimiento, que nace del «pensamiento occidental». Por ello también la necesidad de construir un «diálogo de saberes» que abandone la racionalidad totalizante de la modernidad, a la vez que ejerza una apertura hacia la otredad buscando comprenderla, legitimando las «diferencias culturales».²⁰

Antropoceno, Capitaloceno, Occidentaloceno

En los últimos años, ha surgido un debate sobre la caracterización de la crisis ecológica como «antropoceno» o «capitaloceno». El antropoceno hace referencia a una era dominada por la especie humana, hasta el punto

¹⁴ Latour, *Nunca fuimos modernos*. 2007.

¹⁵ AA. VV., «Manifiesto por la vida», 1

¹⁶ AA.VV, *Idem*, 5.

¹⁷ Ello nos remite a la definición de la Modernidad realizada por Max Weber como autonomización de las esferas culturales.

¹⁸ Leff, *Racionalidad ambiental...* IX.

¹⁹ Leff. *Op. cit.* 241-242.

²⁰ Para la ecología política latinoamericana, este posicionamiento constituye el punto de partida por el cual se han tendido puentes con la Teoría Modernidad-Colonidad-Decolonialidad.

de alterar los patrones que definen las eras geológicas a causa de los impactos ambientales; en particular, los originados desde la revolución industrial, como el cambio climático. Si bien el concepto surgió desde la geología, ha sido incorporado y trabajado intensamente por las CSyH, desde diferentes narrativas.²¹

Por su parte, el concepto de capitaloceno fue acuñado por el investigador eco-marxista Jason Moore como crítica a la idea del antropoceno, por considerar que diluye la responsabilidad de la crisis en la humanidad (de manera similar a la ecología generalizada). Para este autor, los orígenes de nuestra crisis deben rastrearse en la historia del capitalismo, con la conformación de una ecología-mundo en el largo siglo XVI. Es decir, esta tesis se vincula con los estudios sobre la «acumulación primaria» que re-valoran la importancia del despojo colonial sobre el continente americano.

A su vez, de manera reciente, se ha propuesto entender al capitaloceno como un «occidentaloceno».²² El argumento principal radica en que la acumulación capitalista fue posible por la visión de una naturaleza objetivada por el paradigma científico cartesiano, que a su vez encuentra sus antecedentes en la filosofía griega. Esta perspectiva es promisoría en cuanto al debate que abre, aunque resulta necesario discutir previamente el propio concepto de Occidente. En ello, los debates en torno al orientalismo y los estudios de área resultan imprescindibles.

Por último, retomando el diagnóstico de la «crisis civilizatoria» propuesto por la ecología política latinoamericana, considero que puede conjugarse tanto con la idea de capitaloceno como de occidentaloceno. Nos distanciamos así de la categoría de «antropoceno», en tanto la referencia a la humanidad en su conjunto no se adecúa a la focalización sobre un modo civilizatorio. La argumentación más elaborada hasta aquí es el capitaloceno, que en los términos de Arturo Escobar podría entenderse como un «régimen de naturaleza» capitalista. De todas formas, la conformación de un eco-sistema-mundo capitalista ha sido llevada adelante por el bloque geo-político que conocemos como Occidente mediante su praxis de modernización y colonización.

Como conclusión parcial de lo expuesto hasta aquí, quiero destacar que entender la crisis ambiental como una crisis civilizatoria implica un rol fundamental de las CSyH. Es decir, que no basta con el conocimiento de las ciencias naturales ni tampoco existe una «solución tecnológica» simple (como sí lo plantea la narrativa celebratoria del antropoceno). Ello no implica, desde ya, ignorar el rol del conocimiento científico, sino que implica inscribirlo en un «diálogo de saberes», como plantea Leff. Es aquí, entonces, donde los estudios japoneses -y los estudios de área en general- tienen un aporte relevante para realizar en la crítica al eurocentrismo de los paradigmas que se auto-proclaman como universalistas.

Estudios Japoneses y Estudios Ambientales

Hace ya dos décadas, el reconocido sociólogo brasileño Renato Ortiz escribía en su libro *Lo próximo y lo distante. Japón y la modernidad mundo* unas líneas que esbozaban un réquiem para los estudios japoneses.

Acercarse a Japón significa enfrentar ciertas cuestiones. La primera de ellas se refiere con un área de conocimiento, la japonología (...). Hay, sin embargo, algo de insólito en todo esto. Si se toma una unidad geográfica como base para el reagrupamiento de diversas propuestas, el ordenamiento del conocimiento se hace tomando en cuenta no la pertinencia disciplinaria, sino el manifiesto interés por una región del globo. Esto hace que un contorno territorial se convierta en el centro de reflexiones cuya validez epistemológica deja mucho que desear.²³

En este punto, ¿cómo se puede justificar la existencia de los estudios japoneses? Por un lado, la creación de los estudios de área (*Area Studies*) fue la respuesta desde la institucionalidad académica estadounidense a las necesidades de la geopolítica de la Guerra Fría. A ello se sumó, décadas después, la crisis del corpus orientalista o de los estudios orientales, desafiados por la crítica certera de Edward Said.

Por otra parte, desde fines del siglo XX, los estudios de área –especializados en países, en muchos casos– conviven con crecientes procesos de globalización, o de «mundialización de la cultura», como anota Ortiz. En este contexto, como reflexiona Blai Guarné, la adopción del paradigma de los estudios de área de manera tardía y acrítica en España –y en América Latina, agregamos– constituye «toda una aporía con la que tuvimos que aprender a convivir».²⁴ Nuevamente, la pregunta entonces es cómo superar esta situación paradójica.

En esta labor, los debates en torno a los estudios ambientales les han otorgado una relevancia renovada a los territorios, incluyendo los procesos de re-territorialización que cuestionan una visión hegemónica de la

²¹ Svampa, *Antropoceno...*. El trabajo identifica cuatro narrativas del antropoceno: 1) responsabilidad de la especie humana como agente universal; 2) visión celebratoria de la capacidad tecno-científica como fuerza geológica; 3) perspectiva eco-marxista del «capitaloceno»; y 4) antropoceno como «fin del mundo».

²² San Román y Molinero-Gerbeau, «*Anthropocene, Capitalocene or Westernocene? On the Ideological Foundations of the Current Climate Crisis*». 2023

²³ Ortiz, *Lo próximo y lo distante*. 31

²⁴ Guarné, «El futuro ya está aquí». 5

globalización. En este sentido, la «Cumbre de la Tierra» de 1992 dejó como eslogan «Pensar globalmente, actuar localmente».²⁵ Frente a ello, el *Manifiesto por la Vida* citado llama a cuestionar esta mirada globalocéntrica, que implica una «colonización del conocimiento a través de una geopolítica del saber» elaborada en torno a los países centrales. Por el contrario: «es necesario repensar la globalidad desde la localidad del saber, arraigado en un territorio y una cultura, desde la riqueza de su heterogeneidad, diversidad y singularidad».²⁶

Desde este punto de vista, los estudios japoneses pueden encontrar una razón de ser en la epistemología política del conocimiento. Para ello, deben posicionarse frente a dos desafíos geopolíticos. Por un lado, los estudios de área desde Estados Unidos –y el Norte Global- se han configurado principalmente en torno a intereses estratégicos, condicionadas por la política exterior de cada Estado-Nación. Por otro lado, en el caso de América Latina –y el Sur Global-, la situación parece invertirse, ya que son mayormente las instituciones asiáticas (de Japón, China o Corea del Sur) las que ofrecen líneas de financiamiento para estudios de área.

No obstante lo anterior, al menos en el contexto latinoamericano, los estudios asiáticos suponen una crítica a la clara formación eurocéntrica que aún predomina en nuestras universidades. Así, la teoría y praxis de los estudios japoneses –desde la doble periferia que implica la perspectiva de los estudios *niquey*- constituye una posibilidad para revisar nuestros supuestos epistemológicos.

En el caso puntual de Renato Ortiz, su visión sobre la utilidad de los aportes japoneses se restringía a elaborar y sistematizar «datos» sobre Japón (como declara en la introducción del libro), pero la tarea de *pensar lo sociológico* se reservaba a un aparato teórico anclado en corrientes y autores europeos.

Es interesante contrastar esta mirada con la perspectiva de Sugimoto Yoshio sobre los estudios japoneses. Su crítica contundente al *nihonjinron* como visión de un Japón homogéneo no implica dejar de considerar que «el fenómeno japonés plantea una amplia serie de preguntas sobre el carácter etnocéntrico de la sociología occidental».²⁷ Lo anterior implica que incluso «la literatura *nihonjinron* ofrece un amplio repertorio de nociones *emic* que pueden ser consideradas y revisadas para los estudios interculturales».²⁸

En este sentido, para su consideración en el marco de los estudios ambientales, la expresión de que Japón presenta una «armonía con la naturaleza» puede ser revisada desde una perspectiva intercultural.²⁹ En este punto, podemos plantearnos al menos tres tipos de interrogantes.

- ¿Hasta qué punto los estudios ambientales pueden afirmar o refutar de manera absoluta esta premisa de «armonía» o «amor» por la naturaleza?
- ¿Qué lectura podemos realizar de la mera existencia de este discurso sobre Japón en su contraste con la visión hegemónica de la naturaleza objetivada?
- ¿Una relación de «armonía con la naturaleza» sería exclusiva de Japón, o es posible encontrarla en otras configuraciones culturales?

De aquí en más continuaremos la segunda parte esta exposición con la guía de estas preguntas que buscan problematizar el rol de los estudios japoneses en la resolución de la crisis ambiental como crisis civilizatoria.

Debate sobre la «armonía con la naturaleza» en la historia japonesa³⁰

El análisis crítico de la «armonía con la naturaleza» encuentra un punto inicial de referencia en los estudios japoneses -a nivel global, publicados en idioma inglés- en el libro *Japanese Images of Nature*.³¹ Publicado en 1997, esta obra colectiva tiene su origen en una reunión de Antropología Japonesa (*The Japan Anthropology Workshop*) celebrada en abril de 1993. A considerar como contexto, en 1992 se había celebrado la «Cumbre de la Tierra»; y en 1997 se firmó en Japón el «Protocolo de Kioto» sobre cambio climático.

En este sentido, el prólogo del libro explicita que «el mito» de que «los japoneses aman la naturaleza» se empieza a cuestionar de manera sistemática en vistas de contrastar de qué modo puede contribuir a una vida más saludable en términos ambientales.³² Así, el mayor aporte de esta publicación sea tal vez señalar que «existen una multiplicidad de interpretaciones sobre la “naturaleza” en el Japón actual, que a veces se encuentran en conflicto».³³ El análisis de la «naturaleza» no se acota a su entendimiento como el mundo físico y biológico, sino también sobre el modo en que *lo natural* es concebido por la sociedad japonesa, como un

²⁵ La Cumbre de la Tierra o Cumbre de Río es considerada un hito histórico que consolida la cuestión ambiental en la agenda global.

²⁶ AA.VV., «Manifiesto por la vida». 6

²⁷ Sugimoto, *Una introducción...* 46

²⁸ Sugimoto. *Op. cit.* 47

²⁹ Ortiz la menciona como uno de los ejemplos del discurso *nihonjinron*, un «amor ecológico» donde la complementariedad sería contrapuesta a la idea «occidental» de la conquista y dominación.

³⁰ Revisar: Gavirati et al., *La naturaleza del japonismo*. La idea central de los siguientes cuatro párrafos ha sido elaborada previamente en el «Estudio Preliminar». No obstante, la redacción es completamente original: el hilo argumental se amplía -o se sintetiza- respecto a dicha publicación.

³¹ Asquith y Kalland, *Japanese Images of Nature: cultural perspectives*. 1997

³² Asquith y Kalland. *Op. cit.* 5.

³³ Asquith y Kalland. *Op. cit.* 7.

proceso y como una escala gradual más que una oposición binaria con la cultura. En este punto, si bien la línea principal de reflexión teórica es antropológica existe diversidad en los enfoques de las contribuciones.³⁴

Más de una década después, la obra *Japan at Nature's Edge*, de 1997, partía del supuesto de la refutación absoluta del mito de la armonía con la naturaleza.³⁵ Si bien el origen del libro data de una conferencia del año 2008, la publicación se realiza luego de la catástrofe nuclear de la central Fukushima I de marzo del 2011. En este contexto, el prefacio de Brett Walker señala: «Para una nación alguna vez definida por su “armonía exquisita” con la naturaleza, Japón aparece más involucrado con una guerra anti-armónica y total para trascender la naturaleza».³⁶ Del mismo modo, critica que el «giro ecológico» registrado en las CSyH ha llegado muy tarde a los estudios japoneses.

En este libro, el peso argumental está puesto en la línea de la historia ambiental -junto con los enfoques sociológicos y económicos- para exponer la evidencia acumulada de los casos de contaminación ambiental en Japón. Así, el enfoque de los estudios ambientales está más presente, exponiendo la mayoría de los capítulos distintos casos de conflictividad ecológica. En particular, los más conocidos son los cuatro grandes casos de contaminación ocurridos durante el periodo de crecimiento económico acelerado.³⁷ El más emblemático es la Enfermedad de Minamata, una afectación neurológica causada por los efluentes de metil-mercurio de la corporación Chisso en las Prefecturas de Kumamoto y Kagoshima.³⁸

En este punto, debemos señalar una cuestión relevante. No obstante la poderosa crítica que implica el análisis de estos casos de contaminación industrial sobre la idea de «armonía con la naturaleza», aquella puede ser interpretada desde una visión conservadora (tradicionalista) para fundamentar que ello se debe justamente a la modernización (forzada) de Japón producida desde el periodo Meiji.³⁹ Esta concepción resulta compatible con la idea de occidentaloceno.⁴⁰

Así, un debate específico en la historiografía ambiental se concentra en indagar casos de impacto ambiental previos a la modernización. Para Philip Brown, Japón tiene una «larga historia de esfuerzos por dominar y transformar la naturaleza», que se remonta a los primeros asentamientos agrícolas aunque se vuelve más agresiva desde fines del siglo XVI.⁴¹ Por su parte, Timothy George aborda el caso de la contaminación por arsénico causada por la minería en Toroku. El caso se remonta al siglos XVI pero allí el autor remarca la influencia causada por la misión portuguesa en Japón, que introdujo a Toroku en los «flujos globales de comercio y tecnología».⁴²

Es decir, que esta revisión historiográfica concentra el debate sobre la transición entre el periodo *sengoku-jidai* hacia el shogunado Edo (1603-1868).⁴³ Una época que otrora fuera caracterizada como el culmen del «feudalismo japonés», pero en los últimos tiempos se ha revisitado como «modernidad temprana». Y, aquí también, está abierto el debate por el rol de las potencias europeas (en este caso ibéricas) en la conformación del sistema mundo-moderno y el inicio de la acumulación capitalista a nivel global. Tal es la tesis del capitaloceno.

La crítica literaria a la cultura de las cuatro estaciones

Considerado lo anterior, la crítica más rotunda a la idea de «armonía con la naturaleza» en los estudios japoneses es aquella que se dirige al corazón mismo del nacimiento de la «cultura de las cuatro estaciones» en la historia del Japón clásico. Este es el punto de partida de la publicación de Shirane Haruo, profesor de la Universidad de Columbia (Estados Unidos). Investigador consagrado de la literatura japonesa, en los últimos años ha tendido puentes con la eco-crítica.

Su análisis no busca contrastar -como lo hace mayormente *Japan at Nature's Edge*- en la historia ambiental entendida como las transformaciones de la naturaleza física o los conflictos ecológicos producidos por las poblaciones japoneses. Sin más bien -en mayor sintonía con *Japanese Images of Nature*- se concentra en indagar qué representaciones de la naturaleza encontramos en manifestaciones culturales japonesas, focalizando la interpretación en que se trata de representaciones idealizadas y estetizantes.

³⁴ Destacamos aquí: Cabañas, «Bijinga and Nature». La autora indaga en las representaciones de las mujeres en el género *bijinga*, donde se observa el ideal de estar en armonía con la naturaleza.

³⁵ Miller, Thomas, y Walker, *Japan at Nature's Edge*. 2013

³⁶ Walker, «Preface». xiii.

³⁷ Miyamoto, «*Japanese Environmental Policy: Lessons from Experience and Remaining Problems*». 2013

³⁸ Destacamos el trabajo de Ijima Nobuko (飯島伸子, 1938-2001), considerada la madre de la sociología ambiental en Japón. Ella acuñó el concepto de «estructura social de las víctimas de contaminación».

³⁹ Por supuesto, existe una posición que caracteriza el proceso de modernización Meiji ponderando su desarrollo endógeno en la historia japonesa. Para Naoki Sakai, debe criticarse la idea de que Modernidad es sinónimo de Occidente.

⁴⁰ Por ejemplo, el economista Murota Yasuhiro ha argumentado que la tecnología japonesa utilizada previa al periodo Meiji era más amigable con el ambiente.

⁴¹ Brown, «*Constructing Nature*». Página 97.

⁴² George, «Toroku...». 121.

⁴³ También Tessa Morris-Suzuki en *Re-inventing Japan* focaliza en Edo su capítulo sobre Naturaleza.

En este sentido, Shirane toma para su estudio fuentes artísticas, mayormente del corpus literario clásico. En torno a la época Heian (794-1185), se data el nacimiento de la «cultura de las cuatro estaciones», concebida como una representación de una «naturaleza secundaria», obra y genio de la clase aristocrática con residencia en los palacios de la capital imperial (hoy Kioto). Desde este punto de vista, la aparición de los primeros espacios que hoy llamamos «jardines japoneses» se debe al deseo de este grupo social alejado de la «naturaleza primaria» (entendida como prístina, silvestre) de tener un vínculo con «la naturaleza» pero de manera controlada, diseñada bajo parámetros estéticos.

Hasta aquí, la argumentación erudita de Shirane es convincente. No obstante, al concebir la naturaleza secundaria como una creación cultural, podemos preguntarnos si en algún punto resulta subsidiaria del paradigma dualista moderno. Sabemos que las propias palabras japonesas que hoy se utilizan para referirse a la oposición naturaleza – cultura (*shizen / bunka*) fueron incorporadas como tales durante el periodo Meiji, justamente como traducción de los vocablos europeos.

A su vez, Shirane extiende una crítica similar a la «cultura del *satoyama*» de las comunidades agrícolas al pie de las montañas. Siempre desde la mirada metodológica concentrada en fuentes artísticas y literarias, el autor llama la atención de que la imagen idealizada de la clase aristocrática se ve reemplazada por diferentes representaciones de la naturaleza por parte de las clases campesinas, donde aparecen también insectos dañinos que deben neutralizarse.⁴⁴ En este punto, concebir al *satoyama* también como «naturaleza secundaria» en tanto entidad ontológica, como lo hace Shirane, nos hace reflexionar hasta qué punto es posible escaparse de la mirada de la representación cultural.⁴⁵

Es decir, esta interpretación enfatiza su carácter «artificial», como argumento principal para señalar que la «cultura de las cuatro estaciones» -sea de origen aristocrático o campesino- es el corazón de la construcción mitológica de la idea de la armonía con la naturaleza.

Por lo expuesto hasta aquí, ¿podemos concluir que los estudios ambientales japoneses demuestran que Japón no es una excepción a una visión instrumental de la naturaleza? Ya sea mediante la comprobación que la población japonesa también ha afectado su ambiente en diferentes etapas históricas, o el análisis crítico de la propia cultura de las cuatro estaciones, la posición predominante consiste en que no habría mayores diferencias con la trayectoria que nos lleva a la actual crisis ambiental. En este supuesto, el diagnóstico de la «crisis civilizatoria» no puede atribuirse a Occidente; ni tampoco puede hacerse la salvedad que la carga de responsabilidad de los desastres ambientales en Japón se haya debido a su «occidentalización» desde el periodo Meiji.

En este punto, tal vez no convenga adoptar una postura tan definitiva respecto a las trayectorias de las configuraciones ambientales del archipiélago japonés. En principio, como vimos, la propia idea de «armonía con la naturaleza» no puede ser otra cosa que una expresión moderna, en tanto previamente no existían estas categorías ontológicas dualistas. Se trata, principalmente, de un modo de reparación / recuperación de aquello que hoy se concibe como «cultura tradicional», luego del proceso complejo de modernización, que tuvo un importante componente exógeno. Entre estas transformaciones, la hegemonía de una visión utilitaria de la naturaleza objetivada para la acumulación económica es una de las principales marcas para debatir la idea de una «occidentalización».

No obstante todo ello, en este punto de la exposición quisiera proponer otra perspectiva analítica, que considero específica y productiva para la agenda de investigación en estudios japoneses ambientales, desde una perspectiva *niquey*.

Japonismo como gramática de reconocimiento

En esta sección, me gustaría retomar la pregunta sobre la lectura o interpretación de la idea de la «armonía con la naturaleza» que se atribuye a Japón desde Occidente. Para ello, me propongo incorporar la distinción que -desde la teoría de la discursividad- elaborara Eliseo Verón respecto a la distinción entre las «gramáticas de producción» y las «gramáticas de reconocimiento».⁴⁶ Si bien el libro *La semiosis social* enfatiza los pasajes históricos (de distintas temporalidades) entre la elaboración de un discurso hasta las distintas recepciones o re-lecturas, debemos ponderar que la dimensión espacial o geo-cultural también es relevante.

En este punto, si partiéramos del supuesto de que Japón puede estudiarse como un *tejido discursivo*,⁴⁷ entonces para su comprensión cabal no podemos considerar solo un análisis «interno» sino también sus lecturas «externas». Referirnos aquí a factores internos y externos debe ser considerado un artificio metodológico, que

⁴⁴ Este es el corpus que se destaca en la selección traducida al español en el libro *El archipiélago* editado por Paula Hoyos Hattori y Ariel Stilerman.

⁴⁵ Desde la eco-semiótica, lo anterior sería el parte-aguas de la mirada de la semiótica cultural (heredera del estructuralismo saussureano) y la semiótica general (basada en la epistemología de Peirce).

⁴⁶ Verón, *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. 2004

⁴⁷ Verón parte de una epistemología semiótica *peirceana*. Por lo tanto, cuando hablamos de Japón como discurso no decimos que sea una mera representación *idealista*, en la manera de cierto postmodernismo. La noción de signo en Peirce, es sabido, implica que podemos acceder a «lo real» incluido lo real-material, aquello que llamamos «naturaleza». Este punto es retomado en la eco-semiótica de inspiración *peirceana*.

justamente busca romper con la idea de un «sistema» japonés cerrado, (en este caso, un sistema semiótico) que sólo puede ser interpretado en la hermenéutica de una «esencia» nacional. Este último abordaje podría llevarnos al paradigma *nihonjinron*.

Por el contrario, introducir aquí el factor llamado «externo», implica al menos explicitar que la identidad (enunciativa) del Japón implica pensar la interacción con las lecturas desde fuera de Japón. En este punto, el *nihonjinron* actúa a la manera de una contraposición dicotómica; pero en el enfoque intercultural *niquey* consideramos que este «reconocimiento» desde la alteridad es un elemento constitutivo de la configuración discursiva japonesa.

Desde este punto de vista, proponemos que el estudio de la «armonía con la naturaleza» en Japón no puede reducirse a los procesos que lo explican o analizan hacia el interior de la sociedad o la historia japonesas. Este tipo de análisis que parte de la premisa de refutar un «mito» tiene su acierto en la crítica de la «dimensión ideológica» del discurso; en tanto se identifican las condiciones de producción que «ponen en juego mecanismos de base del funcionamiento de una sociedad». ⁴⁸ Para Shirane, hemos dicho, la cultura de las cuatro estaciones se explica por la sociedad aristocrática que se consolida en el periodo Heian. No obstante, reducir hoy el significado de estas expresiones culturales a ese *momento fundacional* implica perder de vista la productividad semiótica que ha adoptado este discurso en las variaciones históricas y geo-culturales.

Aquí subrayamos entonces la premisa de que no es posible analizar un discurso «en sí mismo», sino que la estratégica metodológica debe «*hacer variar sistemáticamente las condiciones productivas*». ⁴⁹ En este punto, consideramos que el estudio sistemático de los discursos japonistas como gramática de reconocimiento nos lleva a una estrategia metodológica más robusta. Ya hemos anunciado en la introducción que no limitamos el fenómeno japonista a la historia del arte, sino que lo ampliamos a las representaciones occidentales sobre Japón. ⁵⁰ Para ello, resulta imprescindible no focalizar el estudio del japonismo como una eventual malinterpretación de la esencia japonesa. ⁵¹

A su vez, esta elección metodológica implica un posicionamiento respecto al análisis del orientalismo. Consideramos aquí que el mayor potencial de la obra de Edward Said consiste en impugnar la lógica por la cual los pueblos de Oriente *no pueden representarse a sí mismos*, en tanto el discurso orientalista aparece para ocupar ese lugar. Es decir, como un dispositivo de la geopolítica del conocimiento ligado al entramado imperialista de Occidente.

En el caso de Japón, esta clave analítica no puede aplicarse directamente, por las particularidades de la inserción de este país en el sistema-mundo. No obstante ello, sí valoramos que Japón como *enunciado* (objeto de discurso) ha resultado un elemento relevante para definir la identidad del *enunciador* occidental. Si bien esto último se comparte con los otros países de la «geografía imaginaria» de Oriente, el caso Japón ha adoptado un significado específico. ⁵²

Compartimos con Alberto Silva, entonces, que el japonismo puede rastrearse a las primeras representaciones sobre Japón de la misión jesuita que en ocasiones retrataba a este país exótico como opuesto a Europa, pero a la vez igualmente *civilizado*. De allí hacia el siglo XIX, la diferencia se convierte en fascinación, y Japón se constituye en el «arquetipo del otro» que es la vez distinto pero respetable, o incluso superior en ciertos aspectos. ⁵³

El amor por la naturaleza en la gramática japonista

Llegamos aquí al punto de renovar nuestro argumento de que el discurso de un «amor por la naturaleza» es un elemento central de la gramática japonista. En el Estudio Preliminar de *La Naturaleza del Japonismo* he justificado lo anterior desde la perspectiva antropológica, incluyendo la referencia al dualismo naturaleza / cultura, criticado por la corriente de los antropólogos franceses contemporáneos como Bruno Latour y Philippe Descola. En esta exposición, destacaré algunos testimonios que buscan explicitar el vínculo entre la retórica del japonismo estetizante, la percepción de la sensibilidad por la naturaleza, y la recuperación romántica de la cultura (tradicional) japonesa.

Vincent Van Gogh es uno de los pintores emblemáticos de Europa y ejemplo del japonismo como movimiento artístico. ⁵⁴ Su obra ha estado influida en distintos aspectos por el arte japonés, de forma explícita por sus copias de grabados *ukiyo-e* de Hiroshige, y también por su ideal de formar una comunidad de artistas en Arles. Allí

⁴⁸ Verón, *La semiosis social*. 134.

⁴⁹ Verón. 138.

⁵⁰ Ver Higa, «Inmigrantes de otros puertos». La «moda japonista» influyó en las representaciones sobre migrantes japoneses en Argentina, que se tradujo en los primeros oficios de servicio doméstico de la elite porteña.

⁵¹ Esta idea de deformación, hemos planteado, resulta un sesgo siempre presente en la interpretación *nipocéntrica* de las configuraciones culturales nikkei / niquey.

⁵² Este punto ha sido señalado también en trabajos recientes. Revisar: Iglesia Rodríguez, «Imágenes del Japón en Occidente».

⁵³ Silva, *La invención de Japón*. 55-62.

⁵⁴ Almazán Tomás, «La seducción de Oriente ».

-destacamos- intentó emular su imagen de Japón, buscando una latitud al sur de Francia, donde florecieran los colores del país del sol naciente. Así escribe el propio Vincent su primera impresión de Arles: «los paisajes en la nieve (...) eran exactamente como los paisajes de invierno que hacen los japoneses».⁵⁵ Es decir, la búsqueda incluía no sólo la naturaleza japonesa como representación, sino como experiencia. Van Gogh habla asimismo de una «verdadera religión» de los japoneses que «viven en la naturaleza como si ellos mismos fueran flores». Y lo vincula con el ideario del «regreso a la naturaleza» del romanticismo.

Este discurso no se limitaba al japonismo en las artes plásticas. Uno de los intelectuales europeos pioneros en el estudio de Japón, Lafcadio Hearn, dedicó buena parte de su obra a retratar la sensibilidad hacia la naturaleza. En el libro *Japón, un intento de interpretación* expresa: «Hay cierto sentimiento religioso incluso en el deleite de los árboles y las flores, el encanto de los jardines, el amor por la naturaleza y por las voces de la naturaleza».⁵⁶ Asimismo, en el mismo pasaje llama la atención de que una presencia sostenida de la misión jesuita habría acabado con este «maravilloso mundo artístico», que para ese tiempo -principios del siglo XX- estaba siendo «destruido por la industrialización». En ambos casos, se trata de una crítica implícita hacia la occidentalización.

Así, la consolidación del discurso del «amor por la naturaleza» no es ajena a las *interpretaciones* sobre Japón que se consolidan como gramática de reconocimiento occidental. Es decir, se destaca por contraste que en Japón existía aún una sensibilidad sobre la naturaleza que podría asemejarse a una religión o una estética. Este tipo de discursos no se limita a autores europeos; el escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo -radicado en París- publica crónicas sobre Japón. Uno de los libros compilatorios, *El alma japonesa* de 1907, comienza con esta definición: «El amor de la naturaleza es como una religión nacional de este pueblo».⁵⁷

Desde ya, llegados a este punto de la exposición, la primera consideración crítica debe señalarse respecto al orientalismo. En términos generales, este discurso plantea una serie de dicotomías entre las cuales contamos la asociación de Occidente con la razón y la ciencia versus la correspondencia de Oriente con la espiritualidad y el arte. En este sentido, Japón no escaparía de las generalidades del dispositivo orientalista, pero sí contenía la salvedad de que esta «armonía con la naturaleza» parecía co-existir, aunque de manera conflictiva, con la modernización del país.

De manera más específica, debemos ponderar la crítica que Arne Kalland realiza sobre la figura del «noble oriental ecológico». En el capítulo «El ambientalismo y las imágenes del otro», este autor amonesta que algunos antropólogos validan una imagen positiva sobre «los otros» (no-occidentales) para proporcionar inspiración en la búsqueda de soluciones ambientales.⁵⁸ Para ello, parte de la idea del «noble salvaje» que se aplicara a los pueblos indígenas, en especial del continente americano. En los últimos años, el giro ecológico ha retratado como «ambientalistas» a estos «pueblos primitivos», justamente por la facilidad de caracterizarlos por un modo de vida simple, en comunión con la naturaleza.

En base a ello, Kalland habla del «noble oriental ecológico», que -¿paradójicamente?- se aplica a «culturas altamente urbanizadas y tecnológicamente avanzadas en Asia del Este y del Sur».⁵⁹ Para ello, toma como principal ejemplo la figura del «noble japonés ecológico», que emergió en la segunda mitad del siglo XIX. Allí cita a Isabella Bird pero sobre todo a Hearn, para quien «el alma de la raza japonesa comprende la naturaleza infinitamente mejor que lo que hacemos nosotros». En este punto, la crítica apunta a la idea de que la religión ocupa un rol central en esta imagen romantizada del oriental, cuando la realidad indica que los ideales morales -por ejemplo del budismo- no se llevan necesariamente a la práctica. Así, esta línea de pensamiento nos lleva a los debates de la historia ambiental ya reseñados.

Una vez más, concordando con la necesidad de una reflexión crítica de la romantización del «noble oriental», el aspecto más controversial de la posición de Kalland consiste en dos supuestos subyacentes. Por un lado, la idea de que estos pueblos -sean «salvajes» u «orientales»- no pueden considerarse conservacionistas porque no lo hacen de manera premeditada, sino como «efecto colateral» de su forma de vida. Por otro lado, cierto sesgo teleológico por lo cual estos pueblos deben «obtener las ventajas de la modernización», sin ponderar cómo ello implica una inserción desigual en la ecología-mundo, que es factor para indagar en los debates sobre el capitaloceno o el occidentaloceno.

El giro ecológico en el Hanami Nativo

Para continuar nuestro debate, dedicaremos ahora unas breves líneas a un caso de estudio particular, los discursos japonistas sobre *sakura* y *hanami*, abordado en mi contribución al libro *La naturaleza del japonismo*.⁶⁰

⁵⁵ Van Gogh, *Cartas a Théo*. 185.

⁵⁶ Hearn, *Japón. Un intento de interpretación*. 1904.

⁵⁷ Gómez Carrillo, *El Alma Japonesa*. 1097

⁵⁸ Arne Kalland (1945-2012), antropólogo noruego especializado en Japón, editó en 1997 con Pamela Asquith el mencionado libro *Japanese Images of Nature*. El capítulo que retratamos aquí es el primero del libro *Nature Across Cultures*. Las críticas elaboradas por Kalland en torno a la idea del «noble oriental ecológico» incluyen explícitamente a co-autores de la publicación.

⁵⁹ Kalland, «Environmentalism and Images of the Other». 1.

⁶⁰ Por motivos de síntesis, no señalaremos aquí las fuentes primarias y secundarias utilizadas. Consultar al respecto Gavirati, «Qué florezcan mil hanami».

Consideramos que tratar sobre la flor de cerezo o *sakura* es relevante, en tanto forma parte del imaginario hegemónico sobre Japón; por lo cual un objeto de la «naturaleza» representa a todo el país, incluso como signo de sus tradiciones culturales.

En este sentido, el *hanami* (literalmente mirar-flores) puede ser concebido como una práctica ejemplar de la cultura de las cuatro estaciones. Se consolida en el periodo Heian como observación de la floración de *sakura* y se populariza hacia fines del periodo Edo. En la actualidad, el *hanami* puede concebirse como un ritual de iniciación del año lectivo y laboral, a la vez que atravesado por un proceso de mediatización. Puntualizamos el pronóstico de floración de la *sakura*, que en los últimos años ha recibido tratamiento periodístico por las alteraciones atribuidas al cambio climático, según relevamos del *Mainichi Shinbun*.⁶¹

Por su parte, las representaciones japonistas sobre la *sakura* comienzan a mediados del siglo XIX, en coincidencia con la corriente del japonismo artístico. Si bien naturalistas europeos que viajaron en el periodo Edo realizaron sus descripciones, se tendía a catalogarlas como «falsos cerezos» por su falta de frutos comestibles. En cambio, autores como Hearn ya exaltan a la floración de la *sakura* como «belleza extraordinaria». A su vez, en la misma época se empiezan a «exportar» los primeros árboles de cerezo japonés. El caso más emblemático es la donación realizada a Estados Unidos en 1912, que no estuvo ajena a un intento de mejorar las relaciones diplomáticas bilaterales.

Respecto a Argentina, no existen estudios sistemáticos sobre sus primeras plantaciones, aunque se sabe que inmigrantes japoneses las han colocado en sus residencias. Si contamos con registros escritos sobre la *sakura* en crónicas, ensayos y obras literarias, que retoman el tópico de la belleza. En nuestro caso, para actualizar el análisis del discurso japonista, tomamos como corpus principal 50 artículos periodísticos tres diarios editados la Ciudad de Buenos Aires entre 1998 y 2020.

Para esta presentación, destacamos la noticiabilidad de dos tipos de *hanami* en Buenos Aires. Uno se celebra en el Jardín Japonés de la Ciudad, y busca replicar un viaje a Japón, aunque solo en el modo de los *hanami* al paso, cuya actividad principal es la fotografía. El discurso periodístico, con fuentes en la gestión del Jardín, destaca los tópicos de la «felicidad efímera» y «fugacidad de la vida». Esta visión de la *sakura* va en línea con la romantización de los samuráis. Existe así una reactualización de la gramática japonista estetizante, asociada aquí a una espiritualidad de inspiración budista.

El caso del Hanami Nativo, por contraste, utiliza el formato del *hanami* entendido como un ritual milenarismo de Japón, para incorporar el giro ecológico. El japonismo artístico aparece como mediador. Su creadora, la acuarelista argentina Cristina Coroleu, se ha formado en Europa estudiando principalmente a Van Gogh. Esta influencia amplió su percepción y sensibilidad ante la naturaleza, cuya fuente original reconoce en la cultura japonesa. Por otra parte, la enunciación como *hanami* «nativo» implica un pasaje de sentidos en donde la *sakura* se traduce activamente como jacarandá, palo borracho o ceibo. Es decir, aquí «nativo» no remite a su definición en la ciencia ecológica, sino un sentido nacional.

Así, la complejidad de esta operación semiótica implica que una actividad «artística» tenga a su vez una finalidad ambientalista. A través de ampliar la mirada sobre las naturalezas y visibilizar la belleza del arbolado, el Hanami Nativo busca también sensibilizar sobre problemáticas ecológicas como la deforestación, los incendios forestales y el cambio climático que altera la floración.⁶²

Naturaleza japonista y Salud Ambiental

Antes de pasar a las conclusiones, quisiera detenerme en explicitar un aspecto del análisis del discurso japonista sobre las naturalezas. Desde la (eco)semiótica peirceana, el *representam* invoca a un «objeto» que en última instancia se refiere a lo real. Así, las configuraciones sobre *sakura* o jardín japonés -entre otras- no son solamente *representaciones* de la naturaleza, sino que implican una materialidad biológica en su entramado discursivo.⁶³

En este punto, la Organización Mundial de la Salud recomienda un mínimo de 12 metros cuadrados de áreas verdes por habitante. En el caso del Jardín Japonés de Buenos Aires, su potencial incluye poder ser entendido no solo como espacio «cultural» sino también «natural» en tanto *espacio verde*.⁶⁴ El arbolado, desde el aspecto ecológico-biológico, proporciona «aire limpio» al absorber el particulado de carbono. Asimismo, reduce la temperatura de la ciudad al atenuar el fenómeno de la «isla de calor urbana».

Por otra parte, una de las lecciones de la pandemia del covid-19 consiste en la importancia que tienen los espacios verdes en las grandes urbanizaciones, como lugar de esparcimiento al aire libre. Desde la

⁶¹ Gavirati, «Sakura ...». En el corpus, se incluye el testimonio de Sano Toemon, tercera generación de *sakura-mori*. Él señala que desde la era Meiji se ha plantado masivamente una variedad de cerezo, *somei-yoshino*, híbrido creado por el hombre. Así, critica que la *sakura* actual es uniforme, frente a la diversidad ecológica y cultural que contemplaba el «Japón antiguo».

⁶² En el «Hanami Nativo» del lapacho rosado del 2022, Coroleu se unió a los pedidos por la Ley de de Humedales, principal demanda del ambientalismo en Argentina.

⁶³ En este punto, por ejemplo, un «jardín japonés» de estilo zen, elaborado con piedras y arena, presenta una materialidad diferente al resto.

⁶⁴ Para una visión más amplia del Jardín Japonés de Buenos Aires, consultar en esta misma Revista: Onaha, «¿Qué papel ha desempeñado Japón...».

dimensión socio-psicológica, reducen el estrés y el riesgo de enfermedades asociadas.⁶⁵ Es interesante, así, que investigaciones de la psicología ambiental pueden aportar base «científica» al fenómeno de los bosques percibidos como lugares «energéticos» (*power spot*) en la sociedad japonesa contemporánea.⁶⁶

En este sentido, consideramos los espacios verdes como «bienes comunes» de las ciudades, en una perspectiva crítica al extractivismo urbano. Así, la sensibilidad japonista sobre las naturalezas, promovida por iniciativas como el Hanami Nativo, puede ser una praxis para ambientalizar las megalópolis.

Conclusiones: El japonismo y las alternativas civilizatorias

La urgencia de la crisis ecológica ambiental nos interpela a una transformación profunda en diferentes niveles. En este punto, si entendemos que la problemática ecológica se deriva de una crisis civilizatoria, no alcanza con las soluciones tecno-científicas. Desde una concepción crítica del capitaloceno, implica re-diseñar nuestros modelos económico, político, y también cultural. Aquí, como hemos visto, se suele inscribir el debate sobre el origen «occidental» de una visión objetivada e instrumental de la naturaleza que posibilita la acumulación económica.

Así, pensar los japonismos desde una perspectiva ambiental, implica validar esta gramática discursiva en tanto presenta el esbozo de una alternativa civilizatoria.

En este punto, las críticas elaboradas en el marco de los estudios japoneses de carácter global (con base institucional en Estados Unidos y Europa), se han concentrado en *refutar* el mito de la «armonía con la naturaleza» en Japón. En este ensayo, hemos ponderado el alcance de los análisis históricos y literarios, que presentan su mayor valor en romper los imaginarios idealizados y románticos respecto a la cultura japonesa. No obstante ello, también buscamos relativizar el alcance de estas críticas, y conviene aquí explicitar la razón de este trabajo argumentativo.

No se trata de enfatizar la supuesta armonía japonesa con la naturaleza, como si fuera una excepcionalidad cultural en la ideología *nihonjinron*. Por el contrario, consideramos este discurso como ejemplo o caso testigo de la posibilidad de establecer relaciones de co-existencia con las naturalezas que permitan construir una superación de la crisis ecológica.

En otras palabras, el rechazo absoluto a la concepción armoniosa con las naturalezas en el Japón pre-moderno redundante, en última instancia, en la imposibilidad de pensar que *otros mundos son posibles*. Estas experiencias históricas de mayor convivencia no necesariamente deben buscarse en la cultura aristocrática sino en las tradiciones campesinas del *satoyama*. Del mismo modo, el argumento de que Japón ha alterado su ambiente desde tiempos antiguos minimiza la dimensión de las transformaciones observadas en Japón desde Meiji en adelante; en particular, los grandes desastres ambientales de la era del desarrollo económico, de los cuales la catástrofe nuclear de Fukushima-I es su epítome. En este sentido, también en Japón pueden buscarse usos contra-hegemónicos de la cultura ambiental de las cuatro estaciones, como observamos en algunas movilizaciones del ecologismo popular en Japón.

En este mismo sentido, el valor del japonismo radica en un *reconocimiento* por parte Occidente (grupos específicos, en relaciones conflictivas con otros) que son necesarias miradas alternativas sobre la naturaleza objetivada. Así parecen demostrarlo distintas experiencias del giro ecológico del japonismo. Aquí tomamos el caso del Hanami Nativo en Argentina, pero se han expuesto otros casos de estudio en este Congreso.

En definitiva, el estudio de la semiosis ambiental de la gramática japonista se transforma en una oportunidad histórica mediante la cual los estudios japoneses, desde una perspectiva inter-cultural, pueden contribuir con conocimientos a la resolución de esta crisis ecológica⁶⁷. A nivel epistemológico, la adopción de una perspectiva ambiental abre una posibilidad de justificar los estudios japoneses como estudios de una territorialidad específica, que adopta cierto sentido heurístico en el eco-sistema-mundo del capitaloceno.

Bibliografía

- AA.VV. «Manifiesto por la vida: por una ética para la sustentabilidad». *Ambiente & Sociedade* 10 (2002): 149-62.
- Almazán Tomás, David. «La seducción de Oriente: de la chinoiserie al japonismo». *Artígrama* 18 (2003).
- Asquith, Pamela, y Arne Kalland. *Japanese Images of Nature: cultural perspectives*. Londres: Routledge Curzon, 1997.
- Azar, María Natalia. «“Una Salud”, bioseguridad y vigilancia: las vacunas más efectivas contra nuevas pandemias». *Comunicación Ambiental*, 2020. <http://www.comambiental.com.ar/2020/10/una-salud-vacuna-nuevas-pandemias.html>.

⁶⁵ Obando, ««Parques, salud pública y calidad de vida». 2015

⁶⁶ Kubo, «Valores y creencias en el turismo japonés. Power spot como búsqueda de experiencias espirituales». 2018

⁶⁷ Se puede tomar como valor el carácter multi/inter-disciplinario de los estudios de área, con la condición de ampliar este diálogo hacia las ciencias naturales y otros saberes.

- Brown, Philip. «*Constructing Nature*». En *Japan at Nature's Edge*, editado por Ian Jared Miller, Julia Adeney Thomas, y Brett Walker. Honolulu: University of Hawai'i Press, 2013.
- Cabañas, Pilar. «*Bijinga and Nature. A single Beauty*». En *Japanese Images of Nature: Cultural Perspectives*, editado por Pamela Asquith y Arne Kalland. London: Routledge Curzon, 1997.
- Environment, Ministry of the. «Assessment Report on Climate Change Impacts in Japan», 2022. <https://www.env.go.jp/content/000047546.pdf>.
- Gavirati, Pablo. «Sakura, la Flor Japonesa en la Comunicación del Cambio Climático: Estudio Exploratorio sobre una Serie Periodística del Diario Mainichi Shimbun (2016-2020)». *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC)*- 10 (17 de diciembre de 2020). <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2020v10i3.p25-54>.
- . «Tres modalidades sociológicas del conflicto ambiental». En *Conflictos ambientales en América Latina II*, editado por Carlos Ruggiero y Francisco Suárez. Buenos Aires: Ediciones UNGS, 2019.
- Gavirati, Pablo (coord.), Chie Ishida, Facundo Garasino, y Paula Hoyos Hattori. *La naturaleza del japonismo. Discursos occidentales sobre tierra, flora y nación: una lectura desde Argentina*. Buenos Aires: Teseo, 2022.
- George, Timothy. «*Toroku: Mountain Dreams, Chemical Nightmares*». En *Japan at Nature's Edge*, editado por Ian Jared Miller, Julia Adeney Thomas, y Brett Walker. Honolulu: University of Hawai'i Press, 2013.
- Gogh, Vicent Van. *Cartas a Théo*. Editado por Francisco (trad.) De Oraa. Barcelona: Idea Books, 1998.
- Gómez Carrillo, Enrique. *El Alma Japonesa*. París: Garnier Hermanos, 1907.
- Grimson, Alejandro. *Los límites de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- Guarné, Blai, ed. *Antropología de Japón. Identidad, discurso y representación*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2017.
- . «El futuro ya está aquí: Nuevas tendencias de la investigación en los Estudios Japoneses en España». *Mirai. Estudios Japoneses* 6 (2022): 3-10.
- Hearn, Lafcadio. *Japón. Un intento de interpretación*. Editado por Marián Bango Amorin. 2009.^a ed. Madrid: Satori, 1904.
- Higa, Marcelo. «Inmigrantes de otros puertos: los japoneses en Buenos Aires hacia 1910». En *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, editado por Margarita Gutman y Thomas Reese. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- Honda, Eiko. «*Knowledge without Supremacy: Japanese Studies in the Face of Global Ecological Crisis*». En *Toshiba International Foundation 30th Anniversary Essay Contest on the Future Research Agenda for Japanese Studies*. Berlin and Tokyo: European Association for Japanese Studies & Toshiba International Foundation, 2019.
- Hoyos Hattori, Paula, y Pablo Gavirati. «Estudios Inter-Culturales Nikkei / Niquey: Nuevas perspectivas entre Japón y América Latina». *Revista Transas. Letras y Artes de América Latina*. Buenos Aires, agosto de 2020. <https://www.revistatransas.com/dossier-estudios-interculturales-niquey/>.
- Iglesia Rodríguez, Julio César. «Imágenes del Japón en Occidente: representaciones culturales y usos sociales». Universidad de Oviedo, 2019.
- Kalland, Arne. «*Environmentalism and Images of the Other*». En *Nature Across Cultures. Views of Nature and the Environment in Non-Western Cultures*, editado por Helein Selin. Manchester: Springer-Science, 2003.
- Kubo, Masako. «Valores y creencias en el turismo japonés. Power spot como búsqueda de experiencias espirituales». *Revista Nuevas Tendencias en Antropología* 9 (2018).
- Lander, Edgardo, ed. *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus - CLACSO, 2000.
- Latour, Bruno. *Nunca fuimos modernos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- Leff, Enrique. *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI, 2004.
- Miller, Ian Jared, Julia Adeney Thomas, y Brett Walker, eds. *Japan at Nature's Edge. The Environmental Context of a Global Power*. Honolulu: University of Hawai'i Press, 2013.
- Miyamoto, Ken'ichi. «*Japanese Environmental Policy: Lessons from Experience and Remaining Problems*». En *Japan at Nature's Edge*, editado por Ian Jared Miller, Julia Adeney Thomas, y Brett Walker. Honolulu: University of Hawai'i Press, 2013.
- Nayak, Sridhara, y Tetsuya Takemi. «*Robust responses of typhoon hazards in northern Japan to global warming climate: cases of landfalling typhoons in 2016*». *Meteorological Applications* 27, n.º 5 (1 de septiembre de 2020): e1954. <https://doi.org/10.1002/MET.1954>.
- Obando, Lucely. «Parques, salud pública y calidad de vida». *Ciencia & Salud* 3, n.º 11 (2015).
- Onaha, Cecilia. «¿Qué papel ha desempeñado Japón en los procesos de globalización? La globalización de la cultura japonesa. Su impacto en Buenos Aires». *Mirai. Estudios Japoneses* 5 (2021): 3-13.
- Ortiz, Renato. *Lo próximo y lo distante. Japón y la modernidad-mundo*. Buenos Aires: Interzona, 2003.
- San Román, Alvaro, y Yoan Molinero-Gerbeau. «Anthropocene, Capitalocene or Westernocene? On the Ideological Foundations of the Current Climate Crisis». *Capitalism Nature Socialism*, 2023.
- Silva, Alberto. *La invención de Japón*. Buenos Aires: Norma, 2000.
- Sugimoto, Yoshio. *Una introducción a la sociedad japonesa*. Barcelona: Berllaterra, 2016.
- Svampa, Maristella. *Antropoceno. Lecturas globales desde el Sur*. Córdoba: Sofia Cartonera - Universidad Nacional de Córdoba, 2019.
- Verón, Eliseo. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- Walker, Brett. «*Preface*». En *Japan at Nature's Edge*, editado por Ian Jared Miller, Julia Adeney Thomas, y Brett Walker. Honolulu: University of Hawaii Press, 2013.